

INTRODUCCIÓN A LOS EJERCICIOS

2024

Plática – día 1

La Transfiguración

«Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y **subió al monte a orar**». (Lc 9,28)

«Y sucedió que, **mientras oraba**, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante», (Lc 9,29)

El esfuerzo en apartarse...

Esfuerzo en subir... El esfuerzo de ir al interior: «Levántate sobre tí misma y sobre los ojos del entendimiento para verme a mí... El alma que no mira con su entendimiento en el objeto de mi verdad, no puede oír ni conocer mi verdad». (a Santa Catalina de Siena)

Esfuerzo en las desolaciones: *velad y orad para no caer en la tentación...*

Ir a la luz... sin temor de ser visto y descubierto...

«y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías»; (Lc 9,30)

«los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén». (Lc 9,31)

«Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él». (Lc 9,32)

«Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: "**Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías**", **sin saber lo que decía**». (Lc 9,33)

Necesitamos esto: que en cada día, y siempre, vengan esos deseos de estar con Él...
¡qué bueno es estarnos aquí!

«Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor». (Lc 9,34)

«Y vino una voz desde la nube, que decía: "**Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle**". (Lc 9,35)

Escuchar la Voz del Padre...

Y desde la altura, todo se ve distinto...

Y que Él mismo me recomienda ir a su Hijo... **Para esto sirven los Ejercicios...**

Yo soy la Luz, y no me miráis.

Yo soy el Camino, y no me seguís.

Yo soy la Verdad, y no me creéis.

Yo soy la Vida, y no me buscáis.

Yo soy el Maestro, y no me escucháis.

Yo soy el Señor, y no me obedecéis.

Yo soy vuestro Dios, y no me rezáis.

Yo soy vuestro mejor Amigo, y no me amáis.

Si sois infelices, no me culpéis. (Escrito en un Crucifijo flamenco en 1632)

I - ¿QUÉ SON LOS EJERCICIOS?

San Ignacio lo define en la primera anotación:

«todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá».

El espíritu sopla donde quiere...

San Ignacio utiliza la analogía o comparación con el cuerpo humano:

«porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales...»

«...todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales».

“...prepara”, “dispone” al alma. La adiestra, la instruye (como quien se prepara para la milicia), porque ciertamente que se entra en un combate.

El esfuerzo por hacer cada día un momento de Ejercicios, un poco más de oración, alguna penitencia que puedas hacer. Todo te servirá para el combate.

- 1) Durante **30 días**, desde el **2 de septiembre y hasta el 1 de octubre**, necesitarás **al menos una hora por día para estos santos Ejercicios**. No te preocupes por los horarios: el material (en formato video, audio o texto) estará disponible cada día en el medio que hayas escogido para recibirlo (**no necesitas una inscripción “oficial”, tan solo elegir el medio -whatsapp, email, telegram, web- por el que recibirlo**).
- 2) El material puede ser **Pláticas** (Charlas) como esta primera, y la de mañana... en las que el Ejercicio consiste en escuchar y tomar notas...o **Meditaciones**, que serán vídeos algo más breves y deberás dedicar posteriormente al menos 30 min de oración personal. Esos 30 min son el ejercicio espiritual del día propiamente dicho.
- 3) Silencio y apartamiento...

II- FIN DE LOS EJERCICIOS¹

[1] «Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, **para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales**».

[21] [Título de los Ejercicios]: «Ejercicios espirituales **para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea**».

¿Cuál es su fin?

1. Vencerse a sí mismo. ¡Cómo nos conoce San Ignacio! Lo que más duele es este vencimiento de sí mismo. En esta lucha somos el verdadero enemigo. ...
2. Ordenar la vida: rectificar, enderezar lo torcido, regar lo árido, dulcificar lo amargo, desapegarnos de lo que nos ata; desatar amarras... Es el segundo objetivo: **«después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina»**.
3. Estar con Cristo, alcanzar la intimidad con el Señor: cfr. *«Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: "He abí el Cordero de Dios". Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: "¿Qué buscáis?" Ellos le respondieron: "Rabbi - que quiere decir, "Maestro" - ¿dónde vives?". Les respondió: "Venid y lo veréis". Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima»*. (Jn 1,35-39)
4. En definitiva, el fin último de los EE es la santificación de nosotros mismos. Es un fin muy noble... El más noble... Vale la pena.

III- PROSUPUESTO

[22] «Para que así el que da los ejercicios espirituales como el que los rescibe, más se ayuden y se aprovechen: **se ha de presuponer, que todo buen cristiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla**; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corrijale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve».

Este "pros supuesto" sigue al título y es una prudentísima regla, práctica y útil. Dos cosas enseña que corresponden a las reglas de caridad con el prójimo:

1º La regla evangélica de que todo cristiano debe estar más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla. Regla de la caridad: estar más dispuesto a justificar la conducta dudosa del prójimo, pues **«la caridad no piensa mal» (1 Cor 13,5)**.

Se podría sintetizar en la máxima de Cristo: **no juzguéis, y no seréis juzgados**.

¹ A partir de acá los números entre corchetes se refieren al libro de los Ejercicios de San Ignacio.

2º Cuando no se puede salvar la conducta o las afirmaciones del prójimo: hay que preguntar cómo las entiende, pues puede estar obrando o hablando de buena fe. Si las entiende equivocadamente, corresponde corregir; y en todo caso, nuestro interés debe ser salvar al prójimo, no hundirlo.

Pone esto San Ignacio porque él **lo tuvo que sufrir en carne propia**. Los ejercicios espirituales fueron muy criticados desde el principio. Aquí San Ignacio nos pide buena intención. La “sencillez evangélica” que es lo que expresa san Ignacio en este *prosupuesto*.

Fidelidad a los Ejercicios

1) [11] «11ª La undécima: al que toma ejercicios en la 1ª semana aprovecha que **no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la 2ª semana**; mas que así trabaje en la 1ª, para alcanzar la cosa que busca, como si en la 2ª ninguna buena se esperase hallar».

Esta regla es como una aplicación de aquello tan conocido: «*Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal*». (Mt 6, 34)

Eviten la curiosidad. A pesar de que pueden tener el libro de los EE no lo curioseen; déjense guiar por el predicador.

2) [17] «17ª La décimaséptima: mucho aprovecha, el que da los ejercicios, no queriendo pedir ni saber los propios pensamientos ni pecados del que los rescibe, **ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos, que los varios espíritus le traen**; porque según el mayor o menor provecho le puede dar algunos espirituales ejercicios convenientes y conformes a la necesidad de la tal ánima así agitada».

Durante los Ejercicios Dios habla al corazón, y es posible que veas cosas claras, con nuevas luces, pero también podrían surgir dudas que quieras consultar con tu director espiritual o con otro hermano sacerdote. Si te haces usuario de la página www.ejerciciosespirituales.org (es gratuito) podrás conversar online con los Padres del IVE que atienden las consultas. Es muy sencillo. En éste enlace <https://youtu.be/aXaxsZ-liog> explicamos cómo plantear las consultas.

O sea: no hay que decirle las faltas al director, pero sí es muy conveniente explicarle los diversos movimientos del alma (consolaciones y desolaciones, de qué tipo, duración, modo en que se presentan, etc.).

IV- SÍNTESIS

San Ignacio pone una anotación muy importante, que se recomienda vivamente a quienes entran en Ejercicios, pero que no menos podemos pedir del que los predica, por la grandeza de la obra, y es que **«mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad»** [5].

Generosidad en la búsqueda de Dios...